

mejor gusto--con cirios de 12 libras cada uno, La candilería de la nave principal, formada de cinco magníficas arañas, y las de las naves laterales, numerosas por cierto, y estrenadas ha pocos años, estaban cuajadas materialmente de bujías de cera. Al exterior ostentaba la gran Basílica en todos los arcos, y ventanas de sus altísimas torres, grandes cortinas, lo mismo que en la valiosa y dilatada verja de hierro de su anchuroso atrio.

El Sr. D. Francisco Solórzano, actual dependiente de la Catedral, y por muchos años del ramo de tapicería en el gran cajón francés tan conocido en la capital de la República con el nombre de La Sorpresa y Primavera, dirigió y ejecutó el adorno, á satisfacción y aplauso de todos.

Se cantaron á las tres, solemnes vísperas, y no pudo tener lugar la iluminación que se tenía preparada por una lluvia torrencial muy prolongada, y todo se reservó para el día siguiente.

A la alba se dió un repique á vuelo y se repitió la salva. Ocurrió casi en su totalidad el vecindario á los templos en

que se dijo á esa hora una Misa rezada para dar la sagrada comunión á los fieles. En varios, dos ó más sacerdotes la distribuían y á pesar de eso, duraron en ese acto, en unas partes una hora y en otras hora y media y hasta dos horas. Un cálculo muy aproximado y sobre buenos datos, hace subir el número de esas comuniones á la suma de doce mil, que es más de una tercera parte de los habitantes que tiene la ciudad, y si exceptuamos á los niños pequeños, tendremos más de la mitad, ó la mitad de los que son capaces de recibir la santa Eucaristía. Tuvimos el gratísimo placer de ver al padre y la madre de una familia acercarse á la Mesa Sagrada, con sus hijos é hijas, y ese tiernísimo y consolador cuadro se repitió en muchas familias, según pudimos asegurarnos.

Todos se apresuraron á regresar á sus casas, para exhibir las primorosas y preparadas composturas. Dejamos á la ciudad en un bullicio inmenso, cuando fuimos á tomar un lugar en Catedral en donde debía comenzar la solemne Misa á las ocho de la mañana. Era

imposible que sus tres naves y capillas contuvieran á los fieles que concurrieron, y para este caso, estuvo prevenido que á esa misma hora hubiera solemne Misa, y Te Deum á las nueve y cincuenta y dos minutos (hora en que según los datos de "El Tiempo" se verificaría en La Colegiata la Coronación), en otros dos templos, uno hacia el Oriente, al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, y otro al Poniente, La Compañía. Los tres se llenaron de tal manera, que no pudieron cerrarse las puertas de entrada. En la Catedral se puso una Misa de trabajo y mérito, compuesta por el segundo organista, D. Francisco de P. Lemus, ventajosamente conocido en el arte. Todos los músicos y cantores se ofrecieron á desempeñarla y la desempeñaron sin retribución alguna, como un obsequio á María en el día de su coronación. La Misa fué precedida de solemnísimas tercias. ¡Oh cómo recordamos allí lo que muchas veces escuchábamos de los labios del Illmo. Sr. Labastida! En ninguna parte, decía, tiene el culto la majestad y la exactitud que en la Catedral de Morelia.

Terminó la Misa y la hora de sesta semitonada; y poco después desfiló por la crujía el Colegio de Infantes, capellanes, el clero y el V. Cabildo, con riquísimas capas pluviales; tomaron el lugar que les correspondía en el presbiterio, y allí esperaron en religioso silencio, la hora señalada. Senó ésta; el Sr. Pbro. Lic. D. Bruno Páramo Sacristán Mayor, y Secretario de Cabildo, que estaba de antemano en el púlpito, comenzó á rezar la oración, y las lágrimas le impidieron continuar. El Sr. Deán Lic. D. Julián M. Vélez con voz entrecortada entonó el Te Deum. El coro no podía continuarlo sino á intervalos, y un sollozo unánime, como si se exhalara de un solo pecho, se escuchó en las vastas naves. Lo que pasó allí en esos momentos es indescriptible. Todos cayeron de rodillas al pie de su Madre que acababan de coronarla por su Reina. Todo era lágrimas, suspiros, sollozos, oraciones que á cada uno le formulaba un corazón preso de la emoción más tierna y profunda. Jamás habíamos visto, jamás volveremos á ver cosa semejante. Terminó el Te Deum con las pre-

ces y oraciones del Ritual, pero no la emoción de los concurrentes. En medio de ella, y bajo de un precioso baldaquín de felpa hecho *ad hoc* por el Sr. Solórzano, se sacó á Nuestra Madre en procesión, cantándose la Letanía Lauretana que entonaba el coro y contestaban los Capitulares, el clero y los concurrentes. Este fué un nuevo motivo de las más tiernas emociones.

Entretanto el tañido de las sonoras campanas anunció á toda la ciudad que en el templo se celebraba ya la Coronación, y en los otros dos templos, se repitieron las mismas escenas de ternura. Supimos que en las calles, todos, en el sitio que les tomó ese momento, se arrodillaron y rezaron la oración, que impresa se había repartido con profusión; y que en las casas se congregaban ante una imagen, todos los que en esos momentos se encontraban en ella, y de rodillas recitaban la misma oración acompañada de lágrimas.

Salimos del templo á presenciar un nuevo y consolador espectáculo: la población parecía una ciudad encantada. Los adornos, uniformes en los colores, eran de

gran variedad en la forma. Los frentes de las casas ostentaban cortinas, ya de una ya de otra, coronas y festones de flores de mano ó naturales; grandes medallones con el nombre de *Maria*, *Maria de Guadalupe*, *la Reina de los Mexicanos*, *la Madre de los Mexicanos*, ó frases las más tiernas.

Las casas estaban coronadas con pabellones tricolores, gallardetes etc. Y todo este ornato venía á ser como el círculo de un centro al que convergía todo, y en el que ya bajo elegante dosel, ya sobre una nube, ya circundada de hermoso laurel, ya entre elegante cortinaje, se ostentaba la santa Imagen de Guadalupe. No podemos pasar en silencio la casa del Sr. Dr. D. José Carranza. Se levantó en el interior de una pieza que tenía ventana á la calle, un trono á la Reina de los Mexicanos, en el que no se sabía que admirar más, si lo rico de los objetos ó el gusto con que estaban combinados. El magnífico palacio almenado arzobispal llamaba la atención por todo, y casi de continuo, hubo mucha gente que se detenía á contemplarlo. Casa hubo como

• la del Sr. Lic. Canedo que de heno y musgo tenía sobrepuesta una fachada, con su cornisamento, marcos de puertas y ventanas, y friso á la parte inferior, todo sembrado de flores naturales. Ese día se borraron los colores políticos, considerándose, y con razón, que la fiesta era eminentemente patriótica y mexicana, y todos, todos hicieron alarde de su amor á la Reina. Los altos funcionarios tuvieron sus moradas particulares decentemente adornadas. Tuvimos ocasión de ver las de los Sres. Gobernador del Estado, Juez de Distrito, Prefecto, Administrador del Timbre, Director del Monte de Piedad, Sres. Diputados al Congreso del Estado, Sres. Magistrados, Colonias extranjeras..... en una palabra todas, desde la más pobre vivienda hasta la más amplia estaban respectivamente adornadas con gusto. Y para que nada faltara, ese día se interrumpió la lluvia y lució un cielo sereno y espléndido. Los morelianos se hicieron como un deber de recorrer frecuentemente las calles, nadie quería permanecer en el interior de las casas, y esto hizo que apareciera más hermosa la

ciudad; calles había en que sacaron á las banquetas asientos, dándoles el aspecto de dilatados salones.

Así corrió el día, y á las primeras horas de la noche, se desplegó con la misma generosidad un verdadero lujo de iluminación, dominada por la del cuerpo, fachada, bóveda y torres de la catedral, que teniendo cubiertos todos sus filetes con muchos miles de pequeñas lámparas, se dibujaba todo el edificio como si fuera de filigrana, en la obscuridad del firmamento. Creció con esto la animación general aumentándose, si era posible, la concurrencia de las calles, sin que se notara ninguno de esos desórdenes, tan comunes por desgracia en fiestas de otra índole; el regocijo más puro se albergaba en los corazones, se pintaba en los semblantes y se desbordaba en las conversaciones. ¡Día de indelebles recuerdos será ese día para los Morelianos, y la generación que venga oirá referir de boca de la presente su gloriosa tradición!